

SEGUNDA DE REYES

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Rebelión de Moab—Enfermedad de Ocozías, rey de Israel.* 9—18. *Elías pide fuego del cielo—Muerte de Ocozías.*

Vv. 1—8. Cuando Ocozías se rebeló contra Jehová, Moab se rebeló contra él. El pecado nos debilita y empobrece. La rebelión del hombre contra Dios suele ser castigada por la rebelión de los que le deben sujeción. —Ocozías cayó por una ventana. Dondequiera vayamos solo hay un paso entre nosotros y la muerte. La casa del hombre es su castillo, pero no lo asegura contra los juicios de Dios. A la larga, toda la creación, que gime bajo la carga del pecado del hombre, cederá y se hundirá bajo ese peso, como esa ventana. Nunca está a salvo el que tenga a Dios como su enemigo. Los que no inquietan en la palabra de Dios para consuelo de ellos, la oirán para terror de ellos, quieranlo o no.

Vv. 9—18. Elías pidió fuego del cielo para consumir a los pecadores altivos y atrevidos; no para seguridad personal, sino para probar su misión y revelar la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres. Elías hizo esto por impulso divino, pero nuestro Salvador no permite que sus discípulos hagan lo mismo, Lucas ix, 54. La dispensación del Espíritu y de la gracia no lo permitió de manera alguna. Elías estaba preocupado por la gloria de Dios, aquéllos por su propia reputación. El Señor juzga las costumbres humanas por sus principios y su juicio es según verdad. —El tercer capitán se humilló y se arrojó a la misericordia de Dios y de Elías. No hay nada que ganar conteniendo con Dios; y son sabios los que aprenden la sumisión por el fin fatal de la obstinación de otros. —El valor de la fe a menudo ataca de terror el corazón del pecador más orgulloso. Tan estupefacto está Ocozías con las palabras del profeta, que ni él ni nadie de los suyos le opone resistencia. ¿Quién puede dañar a los que Dios ampara? —Muchos que piensan prosperar en el pecado, son llamados, como Ocozías, cuando menos lo esperan. Todo nos advierte que busquemos al Señor mientras puede ser hallado.

CAPÍTULO II

Versículos 1—8. *Elías divide el Jordán.* 9—12. *Elías llevado al cielo.* 13—18. *Eliseo manifestado como sucesor de Elías.* 19—25. *Eliseo sana las aguas de Jericó—Destrucción de los que se burlan de Eliseo.*

Vv. 1—8. El Señor hizo saber a Elías que su tiempo estaba cerca. Por tanto, fue a las diversas escuelas de los profetas para darles sus últimas exhortaciones y su bendición. La partida de Elías es un tipo y figura de la ascensión de Cristo, y la apertura del reino de los cielos a todos los creyentes. —Eliseo había seguido por mucho tiempo a Elías y no lo iba a abandonar ahora que esperaba la bendición de su partida. Los que siguen a Cristo no se quedan cortos cansándose al final. —Las aguas del Jordán, antes, cedieron ante el arca; ahora, ante el manto del profeta, como señal de la presencia de Dios. Cuando Dios lleva al cielo a sus fieles, la muerte es el Jordán que deben cruzar, y encuentran un camino por donde pasar. La muerte de Cristo dividió las aguas para que pasen los redimidos del Señor. ¡Dónde está, oh, muerte, tu aguijón, el daño que puedes hacer, tu terror?

Vv. 9—12. Esa plenitud de donde profetas y apóstoles obtuvieron su provisión, aún existe como antes, y se nos dice que pidamos grandes porciones de ella. La asistencia diligente a Elías, particularmente en sus

últimas horas, sería el medio apropiado para que Eliseo obtuviese mucho de su espíritu. Las consolaciones de los santos que parten, y sus experiencias, ayudan a dar brillo a nuestro consuelo y a fortalecer nuestras resoluciones. —Elías es llevado al cielo en un carro de fuego. Se puede hacer muchas preguntas sobre esto, que no pueden ser contestadas. Baste con lo que se nos dice, lo que su Señor lo encontró haciendo cuando vino. Él estaba comprometido en un serio discurso, exhortando e instruyendo a Eliseo sobre el reino de Dios entre los hombres. Nos equivocamos si pensamos que la preparación para el cielo se realiza solamente por la contemplación y por actos de devoción. —El carro y los caballos parecían como de fuego, algo muy glorioso, no por arder sino por su fulgor. Por la manera en que Elías y Enoc fueron sacados de este mundo, Dios nos deja dar un vistazo a la vida eterna sacada a la luz por el evangelio, de la gloria reservada para los cuerpos de los santos, y de la apertura del reino del cielo a todos los creyentes. También fue una figura de la ascensión de Cristo. —Aunque Elías se fue de manera triunfal al cielo, este mundo mal se podía permitir dejarlo ir. Ciertamente están endurecidos los corazones de los que no se sienten llamados por Dios a llorar y hacer duelo cuando Él se lleva a los hombres fieles y útiles. Elías fue para Israel, por sus consejos, reproches y oraciones, mejor que la fuerza más poderosa de carro y caballo, y detuvo los juicios de Dios. —Cristo legó a sus discípulos su precioso evangelio, como el manto de Elías; la prenda del poder divino ejercido para derrumbar el imperio de Satanás, y establecer el reino de Dios en el mundo. El mismo evangelio permanece con nosotros aunque los poderes milagrosos hayan sido retirados, y tiene fuerza divina para la conversión y salvación de los pecadores.

Vv. 13—18. Elías dejó su manto a Eliseo como señal del descenso del Espíritu sobre él; era más que si le hubiera dejado miles en oro y plata. Eliseo lo tomó, no como reliquia sagrada que se debe adorar, sino como ropaje significativo para usar. Ahora que Elías fue llevado al cielo, Eliseo pregunta: —1. *Por Dios; cuando nuestra consolación de criaturas ha sido quitada, tenemos un Dios al cual acudir, que vive por siempre.* —2. *Por el Dios que Elías servía, honraba y al que suplicaba.* El Señor Dios de los santos profetas es el mismo ayer, hoy y por los siglos, pero ¿de qué nos servirá tener los mantos de aquellos que partieron, sus lugares, sus libros, si no tenemos el espíritu de ellos, el Dios de ellos? —Vea aquí a Eliseo dividiendo el río; el pueblo de Dios no tiene que temer el paso final por el Jordán de la muerte como por tierra seca. —Los hijos de los profetas realizaron una búsqueda innecesaria de Elías. Los hombres sabios pueden ceder, en aras de la paz y la buena opinión de los demás, a aquellos contra lo cual su juicio se opone, en forma tan innecesaria como infructuosa. Atravesar colinas y valles nunca nos conducirá a Elías, pero sí lo hará, en su debido momento, seguir el ejemplo de su santa fe y su celo.

Vv. 19—25. Obsérvese el milagro de sanar las aguas. Los profetas debieran mejorar para ellos todo lugar al cual llegan, proponiéndose endulzar los espíritus amargos y hacer fructíferas las almas estériles, por la palabra de Dios, que es como la sal echada al agua por Eliseo. Eso fue un emblema adecuado del efecto producido por la gracia de Dios en el corazón pecador del hombre. A veces hay familias, pueblos y ciudades enteros que tienen un nuevo aspecto por la predicación del evangelio; la maldad y el mal han sido cambiados por fruto de las obras de justicia, que son, por medio de Cristo, para alabanza y gloria de Dios. —He aquí una maldición sobre unos jóvenes de Betel, suficiente para destruirlos; no fue una maldición sin causa, pues ellos abusaron del carácter de Eliseo en cuanto profeta de Dios. Se burlaron incitándole a ‘subir’ reflejando el arrebatamiento de Elías al cielo. —El profeta actuó por impulso divino. Si el Espíritu Santo no hubiera dirigido la solemne maldición de Eliseo, la providencia de Dios no la hubiera seguido con un juicio. El Señor debe ser glorificado como Dios justo que odia el pecado y lo castigará. Los jóvenes teman decir malas palabras, pues Dios nota lo que dicen. Que no se burlen de nadie por defectos de mente o cuerpo; es para su especial peligro el burlarse de cualquiera por hacer el bien. Los padres que deseen consuelo para sus hijos, que los eduquen bien y hagan todo lo que puedan para quitar la necesidad que está ligada a sus corazones. ¡Cuál será la angustia de los padres que, en el día del juicio, presencien la condenación eterna de su progenie, ocasionada por su propio mal ejemplo, negligencia o mala crianza!

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. Joram, rey de Israel. 6—19. Guerra con Moab—La intercesión de Eliseo. 20—27. Provisión de agua—Moab vencido.

Vv. 1—5. Joram recibió la advertencia del juicio de Dios y quitó la imagen de Baal, aunque mantuvo la adoración de los becerros. No se arrepienten o reforman verdaderamente quienes sólo se separan de los pecados por lo que pierden, pero siguen amando los pecados con que creen ganar.

Vv. 6—19. El rey de Israel lamenta la angustia de ellos y el peligro en que estaban. Él convocó a los tres

reyes, pero lo cargó a la Providencia. Así la insensatez del hombre tuerce su camino y, luego contra Jehová se irrita su corazón, Proverbios xix, 3. —Bueno fue que Josafat consultara al Señor ahora, pero hubiera sido mucho mejor si lo hubiera hecho antes de meterse en esta guerra. A veces los hombres buenos descuidan su deber hasta que la necesidad y la aflicción los impele a ello. La gente mala suele andar mejor por la amistad con los buenos y su asociación con ellos. —Eliseo les dice, para probar la fe y obediencia de ellos, que cavén zanjas en el valle para recibir agua. Los que esperan las bendiciones de Dios deben cavar cisternas para que la lluvia las llene, como en el valle de Baca y, así, hacer un estanque para ellas, Salmo lxxxiv, 6. No tenemos que preguntar de dónde vino el agua. Dios no está atado a causas secundarias. Quienes sinceramente buscan el rocío de la gracia de Dios, lo tendrán y será hechos más que vencedores.

Vv. 20—27. Es una bendición ser favorecido con la compañía de quienes tienen poder de Dios y pueden predominar por sus oraciones. Un reino puede ser sostenido y prosperar como consecuencia de las oraciones fervorosas de quienes son amados por Dios. Demos nuestra más alta consideración a los que son preciosos a sus ojos. —Cuando los pecadores dicen, paz, paz, les sobreviene la destrucción: la desesperación seguirá a su loca presunción. Al servicio de Satanás, y por sugerencia de éste, se han hecho obras tan horribles que hacen que se estremezcan los sentimientos naturales del corazón; como el rey de Moab que sacrificó a su hijo. Bueno es no estimular lo peor de los hombres a extremos; más bien, debemos dejarlos al juicio de Dios.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. Eliseo multiplica el aceite de la viuda. 8—17. La sunamita tiene un hijo. 18—37. El hijo de la sunamita es resucitado. 38—44. El milagro de sanar el potaje y de alimentar a los hijos de los profetas.

Vv. 1—7. Los milagros de Eliseo fueron actos de verdadera caridad: los de Cristo así fueron; no sólo grandes maravillas, sino grandes favores para quienes fueron realizados. Dios magnifica su bondad con su poder. Eliseo recibió fácilmente la queja de una viuda pobre. Los que dejan a su familia bajo una carga grande de deudas no saben los problemas que causan. Deber de todos los que profesan seguir al Señor es no tentarlo con el descuido o la extravagancia, ni endeudarse, mientras confían en Dios para el pan diario; pues nada tiende más a traer reproche sobre el evangelio o a afligir más a la familia cuando ellos se han ido. Eliseo puso a la viuda en la senda para pagar su deuda, y mantenerse ella y su familia. Esto fue hecho por milagro, pero para mostrar cuál es el mejor método para ayudar a los que están afligidos, a saber, ayudarles a mejorar lo poco que tienen con su propia laboriosidad. —El aceite, enviado por milagro, siguió fluyendo mientras ella tuvo vasijas vacías en qué recibirlo. Nunca estamos estrechos en Dios o en las riquezas de su gracia; toda nuestra estrechez está en nosotros mismos. Lo que falla es nuestra fe, no su promesa. Él da más de lo que pedimos: si hubiera más vasijas hay bastante en Dios para llenarlos; suficiente para todo, suficiente para cada uno; y la suficiencia absoluta del Redentor sólo será detenida de suplir las necesidades de los pecadores y de salvar sus almas cuando nadie más acuda a Él para salvación. —La viuda debía pagar su deuda con el dinero que recibió por el aceite. Aunque sus acreedores fueran muy duros con ella, debía, no obstante, pagarles aun antes de hacer provisión para sus hijos. Una de las principales leyes de la religión cristiana es que paguemos toda deuda justa y demos a cada cual lo suyo, aunque dejemos muy poquito para nosotros mismos; y eso, no por la fuerza sino por causa de la conciencia. Quienes tienen mente honesta no pueden comer con placer su pan diario a menos que sea su propio pan. Ella y sus hijos deben vivir con lo que queda; esto es, con el dinero recibido por el aceite, con que ellos se encaminaron hacia la obtención de una vida honesta. No podemos ahora esperar milagros, pero podemos esperar misericordias, si atendemos a Dios y le buscamos. En particular, que las viudas dependan de Él. El que tiene todos los corazones en su mano puede, sin milagros, enviar tan efectivamente su provisión.

Vv. 8—17. El rey de Israel pensaba bien de Eliseo por sus últimos servicios; un hombre bueno puede complacerse tanto en servir a los demás como en elevarse a sí mismo. Pero la sunamita no necesitaba ningún buen oficio de esta clase. Felicidad es habitar con nuestra propia gente, que nos aman y respetan y a quienes podemos hacer el bien. Bueno sería para muchos si tan sólo supieran cuándo están realmente bien. El Señor ve el deseo secreto que es suprimido por obediencia a su voluntad, y Él oirá las oraciones de sus siervos por sus benefactores, enviando misericordias no pedidas e inesperadas; tampoco debe suponerse que las profesiones de los hombres de Dios sean engañosas, como la de los hombres del mundo.

Vv. 18—37. Aquí está la muerte súbita del niño. Toda la ternura de una madre no puede mantener vivo a

un hijo de la promesa, a un hijo de oración, uno dado con amor, pero ¡qué admirablemente guarda sus labios la madre piadosa y prudente sometida a esta súbita aflicción! Ni una palabra necia escapa de ella. Ella tenía tal confianza en la bondad de Dios que estaba lista para creer que Él restauraría lo que ahora había quitado. ¡Oh, mujer, grande es tu fe! Él que la trajo no la decepcionará. La madre triste pidió permiso a su marido para ir de inmediato al profeta. Ella no había pensado que era suficiente tener la ayuda de Eliseo a veces en su propia familia, pero, aunque era mujer común, asistía al culto público. —A los hombres de Dios les hace bien pedir por el bienestar de sus amigos y su familia. La respuesta fue: Está bien. ¡Todo bien y, no obstante, el niño estaba muerto en casa! ¡Sí! Todo lo que Dios hace está bien; todo está bien con quienes se fueron, si fueron al cielo; y todo está bien con nosotros que permanecemos atrás, si por la aflicción avanzamos en nuestro camino hacia allá. —Cuando se nos quita todo consuelo en las criaturas, está bien si podemos decir, por la gracia, que no pusimos nuestros corazones en ellas, porque si lo hicimos, tenemos razón para temer que nos fue dado con ira y quitado con ira. —Eliseo clamó con fe a Dios, y el hijo amado fue restaurado vivo a su madre. Quienes dan vida espiritual a las almas muertas, deben sentir profundamente el caso de ellas y deben laborar fervorosamente en oración por ellas. Aunque el ministro no puede dar vida divina a sus congéneres pecadores, debe usar todos los medios, con tanto celo como si pudiera hacerlo.

Vv. 38—44. Hubo hambre de pan, pero no de oír la palabra de Dios, porque Eliseo hizo que los hijos de los profetas se sentaran delante suyo para oír su sabiduría. —Eliseo hizo que la comida mala se volviera buena y sana. Si un poco de potaje es toda nuestra cena, acordaos que este gran profeta no tuvo mejor para él mismo y sus invitados. La mesa suele volverse lazo y lo que debiera ser para nuestro bienestar resulta ser una trampa: esta es una buena razón por la cual no debemos alimentarnos sin temor. Cuando recibimos el sostenimiento y las consolaciones de la vida debemos mantener la expectativa de la muerte y el temor del pecado. Debemos reconocer la bondad de Dios al hacer sano y alimenticia nuestra comida: Yo soy el Señor que sana. —Eliseo también hizo que un poco de comida fuera mucho. Habiendo recibido de gracia, dio de gracia. Dios ha prometido a su iglesia que bendecirá abundantemente la provisión de ella y satisfará con pan a sus pobres, Salmo cxxxii, 15; Él llena a quien alimenta; y lo que bendice se vuelve mucho. La alimentación que hizo Cristo de quienes le escuchaban fue un milagro mucho mayor que éste, pero ambos nos enseñan que quienes esperan en Dios en la senda del deber, pueden esperar que la Providencia Divina les provea.

CAPÍTULO V

Versículos 1—8. *La lepra de Naamán.* 9—14. *La cura de la lepra.* 15—19. *Eliseo rechaza los regalos de Naamán.* 20—27. *La codicia y falsedad de Giezi.*

Vv. 1—8. Aunque los sirios eran idólatras que oprimían al pueblo de Dios, aquí se atribuye al Señor la liberación de la cual Naamán fue el medio. Tal es lenguaje correcto de la Escritura, mientras los que escriben la historia corriente demuestran claramente que Dios no está en sus pensamientos. —La grandeza y el honor de un hombre no lo pueden poner fuera del alcance de las calamidades más penosas de la vida humana: hay más de un cuerpo loco y enfermo bajo un ropaje rico y alegre. Todo hombre tiene uno que otro *pero*, algo que le mancha y rebaja, una impureza en su grandeza, un empañamiento de su gozo. —Esta muchachita, aunque sólo una niña, pudo dar cuenta del famoso profeta que los israelitas tenían. Se debiera enseñar a los niños a temprana edad acerca de las prodigiosas obras de Dios para que, dondequiera vayan, puedan hablar de ellas. Como corresponde a un buen siervo, ella deseaba la salud y bienestar de su amo, aunque era una cautiva, una sierva a la fuerza; mucho más debieran los siervos por opción procurar el bien de su amo. Los siervos pueden ser bendición para las familias donde están, diciendo lo que saben de la gloria de Dios y la honra de sus profetas. Naamán no despreció por la bajeza de ella lo que dijo. Bueno sería si los hombres fueran tan sensibles a la carga del pecado como lo son a las enfermedades del cuerpo. Y cuando andan buscando las bendiciones que el Señor envía respondiendo a las oraciones de su pueblo fiel, ellos hallarán que nada se puede recibir salvo que vayan como mendigos en busca de un regalo, no como señores a exigir o a comprar.

Vv. 9—14. Eliseo sabía que Naamán era orgulloso y le haría saber que ante el gran Dios todos los hombres están al mismo nivel. Todos los mandamientos de Dios enjuician a los espíritus de los hombres, especialmente los que instruyen al pecador sobre cómo solicitar las bendiciones de la salvación. Véase la necedad del orgullo en Naamán; una cura no le contentaría, a menos que fuera curado con pompa y ostentación. Rechaza su curación a menos que se le complazca. —La manera en que el pecador es recibido y hecho santo, por medio de la sangre y por el Espíritu de Cristo, por la sola fe en su Nombre, no da

el gusto ni se esfuerza como para complacer al corazón del pecador. La sabiduría humana piensa que puede proporcionar métodos mejores y más sabios para la purificación. —Observe que los amos debieran estar dispuestos a oír razones. Como debiéramos estar sordos al consejo del impío, aunque sea dado por nombres grandes y respetados, así debemos tener abiertos los oídos al buen consejo, aunque sea traído por los que están debajo de nosotros. —¿No harías cualquier cosa tú? Cuando los pecadores enfermos se contentan con hacer cualquier cosa, someterse a cualquier cosa, dejar cualquier cosa, por su curación, entonces, y no antes, hay esperanza para ellos. Los métodos para la curación de la lepra del pecado son tan sencillos que no tenemos excusa si no los notamos. No es más que, cree y serás salvo; arrepíentete y serás perdonado; lávate y serás limpio. El creyente pide la salvación sin descuidar, alterar ni agregar a las instrucciones del Salvador; de este modo es limpio de la culpa, mientras otros que las rechazan, viven y mueren en la lepra del pecado.

Vv. 15—19. La misericordia de la cura afectó a Naamán más que el milagro. Los que experimentan por sí mismos el poder de la gracia divina son los más capaces para hablar de ello. Él también se muestra agradecido hacia el profeta Eliseo, que rechazó toda recompensa, no porque creyera que era ilícita, porque recibió regalos de otros, sino para mostrar a este nuevo convertido que los siervos del Dios de Israel consideran con santo desprecio las riquezas del mundo. Toda la obra era de Dios y al punto que el profeta no daba consejo cuando no tenía instrucciones del Señor. No es bueno oponerse drásticamente a los errores menores que acompañan las primeras convicciones de los hombres; no podemos llevar adelante a los hombres con mayor rapidez que el Señor que los prepara para recibir la instrucción. En cuanto a nosotros, si al establecer el pacto con Dios, deseamos reservar algún pecado conocido para seguir deleitándonos con él, esto es una ruptura de su pacto. Quienes verdaderamente odian el mal, tomarán conciencia de abstenerse de todas las formas del mal.

Vv. 20—27. Naamán, sirio, cortesano, soldado, tenía muchos siervos y leemos cuán sabios y buenos eran. Eliseo, un santo profeta, un hombre de Dios, no tenía sino un siervo que resulta ser un mentiroso redomado. El amor al dinero, la raíz de todo mal, estaba en el fondo del pecado de Giezi. Pensó imponerse al profeta, pero pronto vio que el Espíritu de profecía no podía ser engañado y que era vano mentir al Espíritu Santo. Necedad es atreverse a pecar con esperanzas de guardar el secreto. Cuando te apartas por cualquier sendero extraviado, ¿no va contigo tu conciencia? ¿El ojo de Dios no va contigo? El que encubre su pecado no prosperará; particularmente la lengua mentirosa durará sólo un instante. Todas las esperanzas e invenciones necias de la carnal mundanidad están abiertas ante Dios. No es el momento de aumentar nuestra riqueza cuando sólo podemos hacerlo de manera que deshonoran a Dios y a la fe, o perjudican al prójimo. —Giezi fue castigado. Si quería el dinero de Naamán, tendría la enfermedad de éste. ¿De qué le aprovechó a Giezi ganar dos talentos, cuando con ello perdió salud, honra, paz, servicio, y si no se arrepintió, perdió su alma para siempre? Cuidémonos de la hipocresía y la codicia, y temamos la maldición de la lepra espiritual que queda en nuestra alma.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. Los hijos de los profetas amplían sus habitaciones—El hacha que flota. 8—12. Eliseo descubre las intenciones de los sirios. 13—23. Los sirios enviados a prender a Eliseo. 24—33. Samaria sitiada—Hambre—Los reyes mandan matar a Eliseo.

Vv. 1—7. Hay algo placentero en la conversación de los siervos de Dios que hace que quienes escuchan olviden el dolor y el cansancio del trabajo. Hasta los hijos de los profetas deben estar dispuestos a trabajar. Que nadie piense que un empleo honesto es una carga o una desgracia. El trabajo intelectual es tan pesado y, muy a menudo, más duro que el trabajo manual. —Tenemos que tener cuidado con lo que es prestado, como si fuera propio, porque debemos hacer como queremos que nos hagan. Este hombre era respetuoso en cuanto al hacha. Para quienes tienen una mente honesta, la más penosa aflicción de la pobreza no es tanto su propia necesidad y desgracia como estar incapacitados para pagar las deudas justas. Pero el Señor cuida a su pueblo en sus pequeñas preocupaciones. La gracia de Dios puede levantar el corazón pesado como hierro que está hundido en el fango de este mundo, y elevar los afectos naturalmente terrenales.

Vv. 8—12. El rey de Israel consideró las advertencias que le dio Eliseo como peligro de parte de los sirios, pero no oyó las advertencias del peligro de sus pecados. Tales advertencias son poco escuchadas por la mayoría; quieren salvarse de la muerte, pero no del infierno. Nada que se haga, diga o piense, de parte de alguien en algún lugar en algún momento está fuera del conocimiento de Dios.

Vv. 13—23. Lo que Eliseo dijo a su siervo lo dice a todos los siervos fieles de Dios, cuando hay peleas por fuera y temores por dentro. No tenga miedo, con ese temor que tiene tormento y asombro; porque más son los que están con nosotros, para protegernos, que los que están ellos, para destruirnos. Los ojos de su cuerpo fueron abiertos y con ellos vio el peligro. Señor, abre los ojos de nuestra fe para ver con ellos tu mano. Mientras más clara sea la vista que tengamos de la soberanía y del poder del cielo, menos temeremos los problemas de la tierra. Satanás, el dios de este siglo, ciega los ojos de los hombres y los engaña para su propia ruina pero, cuando Dios ilumina sus ojos, ellos se ven en medio de sus enemigos, cautivos de Satanás y ante el peligro del infierno, aunque antes hayan pensado que su condición era buena. —Cuando Eliseo tuvo a su merced a los sirios, hizo evidente que él estaba bajo la influencia de la bondad divina como del poder divino. Que no seamos vencidos por el mal sino que venzamos con el bien el mal. Los sirios vieron que no tenía sentido tratar de atacar a un hombre tan grande y bueno.

Vv. 24—33. Aprended a valorar la abundancia y agradecedla; ved cuán despreciable es el dinero cuando en tiempo de hambre se abandona con tanta facilidad, ¡por cualquier cosa que sea comestible! El lenguaje de Joram a la mujer puede ser el lenguaje de la desesperación. Véase cumplida la palabra de Dios; entre las amenazas de los juicios de Dios sobre Israel por sus pecados, este era uno, que ellos comerían la carne de sus propios hijos, Deuteronomio xxviii, 53–57. La verdad y la aterradora justicia de Dios fueron demostradas en esta horrible transacción. ¡He ahí, qué desgracias ha acarreado el pecado al mundo! Pero la necesidad del hombre tuerce su camino y, entonces, su corazón se inquieta contra el Señor. —El rey jura matar a Eliseo. Los hombres malos culpan a cualquiera como causa de sus problemas más que a sí mismos y no dejan sus pecados. Si sirviera rasgarse las vestiduras sin tener el corazón contrito y quebrado, si sirviera vestir de saco sin ser renovado en el espíritu de su mente, ellos no se opondrían al Señor. Que toda la palabra de Dios aumente en nosotros el temor reverente y la esperanza santa, para que podamos ser firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

CAPÍTULO VII

Versículos 1, 2. *Eliseo profetiza abundancia.* 3—11. *La huida del ejército sirio.* 12—20. *Samaria es provista con abundancia.*

Vv. 1, 2. La extrema necesidad del hombre es la oportunidad de Dios para que Su poder sea glorioso: Su tiempo de manifestarse a Su pueblo es cuando la fuerza de ellos desapareció. La incredulidad es un pecado con que los hombres deshonran y desagradan mucho a Dios y se privan de los favores que Él designó para ellos. Tal será la porción de aquellos que no creen la promesa de la vida eterna; ellos la verán desde lejos pero nunca la saborearán. Las liberaciones y misericordias temporales no aprovecharán a los pecadores al final a menos que sean llevados al arrepentimiento por la bondad de Dios.

Vv. 3—11. Dios puede, cuando le place, hacer temblar al más fuerte de los corazones y en cuanto a los que no temerán a Dios, Él puede hacerles temer con el temblor de una hoja de árbol. La Providencia ordenó que llegaran los leprosos tan pronto como los sirios hubieran huido. Sus conciencias les dijeron que la desgracia caería sobre ellos si solamente se cuidaban a sí mismos. La humanidad natural y el miedo al castigo son frenos poderosos del egoísmo del impío. Estos sentimientos tienden a preservar el orden y la bondad en el mundo pero los que han hallado las inescrutables riquezas de Cristo no demorarán más en informar de la buena nueva a los demás. Por amor a Él, no por sentimiento egoístas, ellos compartirán alegremente sus cosas terrenales buenas con sus hermanos.

Vv. 12—20. Aquí vemos las necesidades de Israel suplidas en una manera que pocos imaginaron, lo cual debiera animarnos a depender del poder y la bondad de Dios en nuestras angustias más grandes. Se puede confiar en la promesa de Dios con toda seguridad pues ninguna palabra suya dejará de cumplirse. El noble que objetó la veracidad de la palabra de Eliseo, vio la abundancia para silenciar y avergonzar su incredulidad y, en eso, vio su propia insensatez pero no comió de la abundancia que vio. Precisamente así hacen los que ven que les fallan las promesas del mundo y piensan que las promesas de Dios los desilusionarán. Aprenda cuán profundo es el disgusto de Dios por la desconfianza de Su poder, providencia y promesa: cuán incierta es la vida y sus disfrutes; cuán ciertas son las amenazas de Dios y con cuánta seguridad vendrán al culpable. Que Dios nos ayude a escudriñar si estamos expuestos a Sus amenazas o interesados en Sus promesas.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—6. *Hambre en Israel—La sunamita obtiene su tierra.* 7—15. *Eliseo es consultado por Hazael —Muerte de Ben-hadad.* 16—24. *El reino malo de Joram en Judá.* 25—29. *El reino malo de Ocozías en Judá.*

Vv. 1—6. La bondad de la sunamita para con Eliseo fue recompensada por el cuidado que él tuvo de ella durante el hambre. Bueno es prever un mal y sabio es escondernos, cuando lo prevemos, si podemos hacerlo legalmente. Cuando se acabó el hambre, ella volvió de la tierra de los filisteos, la cual no era lugar apropiado para una israelita, más de lo que fuera necesario. Hubo un tiempo en que ella estuvo tan segura con su propio pueblo que no tuvo ocasión de que se hablara por ella al rey; mucha es la incertidumbre de esta vida de modo que pueden fallarnos las cosas o personas de las que más dependemos y nos cuidan aquellos que pensamos que nunca necesitaríamos. A veces los sucesos, pequeños en sí mismos, resultan importantes como aquí, pues dispusieron al rey para que creyera el relato de Giezi, cuando así fue confirmado. Esto lo dispuso para conceder el pedido de ella y sostener una vida que fue dada una y otra vez por milagro.

Vv. 7—15. Entre otros cambios de idea de los hombres debido a la aflicción, suele haber que hace pensar de otro modo tocante a los ministros de Dios y enseña a valorar los consejos y oraciones de aquellos que han odiado y despreciado. No era intención de Hazael que Eliseo entendiera lo que entendió, sino que Dios se lo reveló y eso trajo lágrimas a sus ojos: mientras más previsión tienen los hombres, son más proclives a mayor pena. Es posible que un hombre, bajo las convicciones de pecado y frenos de la conciencia natural, exprese gran aborrecimiento de un pecado pero, después, se reconcilie con ello. Aquellos que son poca cosa en el mundo no pueden imaginar cuánta fuerza tienen las tentaciones del poder y la prosperidad, las cuales hallarán mucho peores de lo que sospechaban, si alguna vez llegan ahí, encontrando cuán engañosos son sus corazones. —El diablo destruye a los hombres diciendo que ciertamente se recobrarán y estarán bien, meciéndolos de ese modo para que se duerman seguros. El falso relato de Hazael fue un insulto para el rey que perdió el beneficio de la advertencia del profeta de prepararse para la muerte, y un insulto para Eliseo que sería contado como falso profeta. No es seguro que Hazael haya asesinado a su señor o, si le causó la muerte pudiera haber sido sin intención, pero éste fue un demoleedor y, luego, resultó ser un perseguidor de Israel.

Vv. 16—24. Se da una idea general de la maldad de Joram. Sin duda que su padre le había enseñado el conocimiento verdadero del Señor pero lo casó mal con la hija de Acab; nada bueno puede venir de la unión con una familia idólatra.

Vv. 25—29. Los nombres no hacen naturalezas pero fue malo para la familia de Josafat haber tomado nombres prestados de la de Acab. La relación de Ocozías con la familia de Acab fue la ocasión de su maldad y de su caída. Cuando los hombres escogen esposas por sí mismos, que recuerden que están eligiendo madres para sus hijos. —La providencia así lo ordenó que Ocozías fuera muerto con la casa de Acab, cuando estuviera llena la medida de su iniquidad. Aquellos que comparten con los pecadores en su pecado, deben esperar participar con ellos de sus plagas. Que todos los cambios, problemas y maldad del mundo nos hagan más fervientes para obtener interés en la salvación de Cristo.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—10. *Eliseo manda a ungir a Jehú.* 11—15. *Jehú y los capitanes.* 16—29. *Jehú mata a Joram y Ocozías.* 30—37. *Los perros se comen a Jezabel.*

Vv. 1—10. En estos sucesos y otros similares debemos reconocer la obra secreta de Dios que dispone a los hombres para que cumplan y respeten sus propósitos. Jehú fue ungido rey de Israel por especial elección del Señor que aún tenía un remanente de su pueblo y, de todos modos, conservaría su culto entre ellos. Se le recuerda esto a Jehú. Se le manda destruir la casa de Acab y, en la medida en que actuó obedeciendo a Dios, y con principios justos, no tuvo que considerar reproche ni oposición. —El asesinato de los profetas de Dios se destaca con firmeza. Jezabel persistió en su idolatría y enemistad contra Jehová y sus siervos, y su iniquidad ahora estaba completa.

Vv. 11—15. Los que entregan fielmente el mensaje del Señor a los pecadores, en todas las épocas han

sido tratados como locos. El juicio, el modo de hablar y la conducta de ellos son contrarios a los de los demás hombres; ellos soportan mucho para lograr sus objetivos y son influidos por motivos a los cuales los demás no tienen acceso. —Pero, por sobre todo, los mundanos e impíos de todas las clases los acusan de que, sin duda, están locos; aunque los principios y las costumbres de los siervos de Dios resultan ser sabios y razonables. Algo de fe en la palabra de Dios parece haber animado a Jehú a esta empresa.

Vv. 16—29. Jehú era hombre de espíritu fervoroso. La sabiduría de Dios se ve en la elección de quienes son empleados en su obra. Pero no es buena reputación para nadie el ser conocido por su furor. El que se enseñorea de su espíritu es mejor que el fuerte. —Joram encuentra a Jehú en el sitio de Nabot. Las circunstancias de los acontecimientos son, a veces, ordenadas por la Providencia Divina para que el castigo corresponda al pecado, como la cara corresponde a la cara del espejo. El camino del pecado nunca puede ser el camino de paz, Isaías lvii, 21 ¿Qué paz pueden tener los impíos con Dios? Ninguna en tanto persistan en el pecado; pero cuando se arrepienten del pecado y lo abandonan, hay paz. —Joram murió como criminal bajo la sentencia de la ley. Ocozías fue unido con la casa de Acab. Fue uno de ellos; él se había hecho así por el pecado. Peligroso es unirse a los malhechores; por ello nos enredaremos en la culpa y la miseria.

Vv. 30—37. En lugar de esconderse como quien teme la venganza divina, Jezabel se burló del temor. Véase cómo un corazón endurecido contra Dios, lo desafiará hasta el fin. No hay presagio más seguro de ruina que un corazón que no se humilla bajo las providencias humillantes. Que consideren la conducta y destino de Jezabel, los que usan de magia para seducir a los demás a que hagan maldades y para sacarlos de los caminos de la verdad y la justicia. Jehú pidió ayuda contra Jezabel. Cuando está andando la obra reformadora es hora de preguntar, ¿quién se pone de su lado? —Los ayudantes de ella la entregaron. Así fue muerta. Véase el final del orgullo y la crueldad y decid: Jehová es justo. Cuando halagamos nuestros cuerpos pensemos cuán viles son; dentro de poco seremos banquete para los gusanos de debajo del suelo o para las bestias encima del suelo. Que todos huyamos de la ira que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres.

CAPÍTULO X

Versículos 1—14. Muerte de los hijos de Acab y de los hermanos de Ocozías. 15—28. Jehú destruye a los adoradores de Baal. 29—36. Jehú sigue los pecados de Jeroboam.

Versículos 1—14. En los acontecimientos más espantosos, y con la ayuda de los crímenes más bajos del hombre, se nota la verdad y la justicia de Dios; Dios nunca manda ni puede mandar nada injusto o irracional. Jehú destruyó todo lo que quedaba de la casa de Acab; todos los que se habían asociado a su maldad. Cuando pensamos en los sufrimientos y las desgracias de la humanidad, cuando esperamos la resurrección y el juicio final, y pensamos en el gran número de los malos que esperan su horrorosa sentencia de fuego eterno, y cuando toda la suma de muerte y miseria ha sido considerada, se plantea la pregunta solemne, ¿quién los mató? La respuesta es EL PECADO. ¿Entonces, abrigaremos pecados en nuestro seno y buscaremos felicidad a partir de aquello que es la causa de toda desgracia?

Vv. 15—28. ¿Hay paz? Esta pregunta debemos hacérsela a menudo. Yo hago una profesión justa, he ganado fama entre los hombres, pero ¿hay paz? ¿Soy sincero con Dios? —Jonadab reconoció a Jehú en la obra de venganza y de reforma. Un corazón recto es aprobado por Dios y no busca otra cosa que su aceptación; pero si apuntamos al aplauso de los hombres, estamos sobre un fundamento falso. No podemos juzgar si Jehú miró más allá. —La ley de Dios era expresa: los idólatras deben morir. Así se abolió la idolatría de Israel por el momento. Que nuestro deseo sea desarraigarla de nuestros corazones.

Vv. 29—36. Se puede preguntar con justicia si Jehú actuó sobre la base de un buen principio, y si no dio algunos pasos en falso al hacerlo; pero ningún servicio hecho para Dios quedará sin recompensa. Pero la conversión verdadera no es sólo respecto del pecado grosero, sino de todo pecado; no sólo de los falsos dioses, sino de las adoraciones falsas. La conversión verdadera no sólo es de los pecados costosos, sino de los pecados que dejan ganancias; no sólo de los pecados que hieren nuestros intereses mundanos, sino de los que los sostienen y mantienen, abandonando lo que es la gran prueba de si nos negamos a nosotros mismos y confiamos en Dios. Jehú mostró gran cuidado y celo para desarraigar una religión falsa, pero no se interesó en la religión verdadera, no dando pasos para complacer a Dios y hacer su deber. Debe temerse que los que son desobedientes sean implacables. La gente también fue negligente, por tanto, no es raro que en aquellos días el Señor empezara a diezmar a Israel. Ellos fallaron en su deber para con Dios, por tanto Dios los rebajó en su magnitud, riqueza y poder.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—12. *Atalía usurpa el gobierno de Judá—Joás es hecho rey.* 13—16. *Muerte de Atalía.* 17—21. *Restauración del culto a Jehová.*

Vv. 1—12. Atalía destruyó todo lo que ella sabía que estaba emparentado con la corona. Joás, uno de los hijos del rey, fue escondido. Ahora la promesa hecha a David estaba atada a una vida solamente y, pese a eso, no falló. De esta manera, el Hijo de David, el Señor, conforme a su promesa, asegura una simiente espiritual, a veces oculta e invisible, pero indemne en el pabellón de Dios. —Atalía fue tirana durante seis años. Entonces fue traído el rey. Sin duda un niño, pero tenía un buen tutor y, lo que era mejor, un buen Dios al cual recurrir. Con tal gozo y satisfacción debe darse la bienvenida al reino de Cristo en nuestro corazón, cuando su trono se instala, y es expulsado Satanás el usurpador. Decid, Que el Rey Jesús viva por siempre viva y reine en mi alma y en todo el mundo.

Vv. 13—16. Atalía aceleró su propia destrucción. Ella misma fue la mayor traidora y, sin embargo, fue la primera en clamar a gran voz, ¡traición, traición! Los más culpables son corrientemente los más dispuestos a reprochar a los demás.

Vv. 17—21. El rey y el pueblo debieran unirse muy firmemente uno al otro cuando ambos se hayan unido al Señor. Bueno es para un pueblo cuando todos los cambios que pasan por ellos les sirvan para revivir, fortalecerse y promover los intereses de la fe entre ellos. Los pactos sirven para recordarnos y enlazarnos a los deberes ya vigentes para nosotros. Ellos abolieron de inmediato la idolatría y, conforme al pacto, expresaron su mutua prontitud para ayudarse unos a otros. El pueblo se regocijó y Jerusalén tuvo paz. El método para que el pueblo tenga gozo y paz es que se dedique plenamente al servicio de Dios; porque la voz de gozo y acción de gracias está en las habitaciones del justo, pero no hay paz para el impío.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—16. *Joás ordena la reparación del templo.* 17—21. *Los siervos de Joás lo matan.*

Vv. 1—16. Gran misericordia para los jóvenes, especialmente para los varones jóvenes de rango, como Joás, es tener con ellos a quienes los instruyan para hacer lo bueno a ojos del Señor; y hacen sabiamente, y bien para sí mismos, cuando están dispuestos a ser aconsejados y gobernados. —El templo estaba sin reparar; Joás ordena la reparación del templo. El rey era celoso. Dios requiere que los que tienen poder lo usen para la conservación de la religión, la rectificación de las quejas y la reparación de los deterioros. El rey empleó a los sacerdotes para que administraran, puesto que ellos probablemente pondrían todo su corazón en la obra. Pero nada se hizo efectivamente hasta el año vigésimo tercero de su reinado. Por tanto, se adoptó otro método. Cuando se realiza fielmente el reparto público, se harán alegremente los aportes públicos. Mientras ellos obtenían todo lo que podían para reparar el templo, no interrumpieron el mantenimiento estipulado para los sacerdotes. Que no pasen hambre los sirvientes del templo, so pretexto de reparar sus portillos. Los encargados de hacerlo, lo efectuaron con cuidado y fidelidad. No pusieron los ornamentos del templo hasta completar la obra; de ahí que tenemos que aprender a preferir en todos nuestros gastos lo que es más necesario y, al tratar con el público, tratarlo como lo haríamos con nosotros mismos.

Vv. 17—21. Examinemos el carácter de Joás y consideremos lo que podemos aprender de esto. Cuando vemos cuán triste conclusión tuvo lo que empezó tan promisoriamente, debiera hacernos examinar nuestro deterioro espiritual. Si algo conocemos de Cristo como fundamento de nuestra fe y esperanza, no deseemos conocer otra cosa sino Cristo. Que la obra del Espíritu bendito sea manifiesta en nuestra alma; que podamos ver, sentir y ser fervorosos para buscar a Jesús en toda su plenitud, suficiencia y gracia, para que nuestra alma pueda ser apartada de las obras muertas para servir al verdadero Dios vivo.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—9. *Reinado de Joacaz.* 10—19. *Joás, rey de Israel—Eliseo agoniza* 20—25. *La muerte de Eliseo—Las victorias de Joás.*

Vv. 1—9. Era antiguo honor de Israel ser un pueblo de oración. Joás, su rey, en su angustia, buscó al Señor; solicitó ayuda directa de Él, pero no a los becerros; ¿qué ayuda podía darle? Buscó a Jehová. Véase cuán presto es Dios para mostrar misericordia; cuán listo para oír la oración; cuán dispuesto a encontrar una razón para ser bondadoso; de lo contrario, no hubiera mirado tan atrás al pacto antiguo que Israel había quebrantado y abandonado tan a menudo. Que esto nos invite y nos comprometa para siempre con Él; y que aliente aun a quienes lo han olvidado, para que retornen y se arrepientan; porque hay perdón en Él, para que sea temido. Y si el Señor responde el clamor de angustia que pide alivio temporal, cuánto más considerará la oración de fe que pide bendiciones espirituales.

Vv. 10—19. Joás, el rey, fue a ver a Eliseo para recibir su consejo y bendición de moribundo. Puede resultar para nuestra gran ventaja espiritual ir al lecho de enfermo y a los lechos de muerte de los hombres buenos, para que seamos exhortados en la fe por los consuelos vivos que ellos tienen de ella en la hora de morir. —Eliseo aseguró su éxito al rey, pero él debía mirar a Dios en busca de guía y fuerza; no debía confiar tanto en sus propias manos, sino proseguir dependiendo del socorro divino. Las manos temblorosas del profeta moribundo, en representación del poder de Dios, dieron a esta flecha más fuerza que toda su fuerza de las manos del rey. —Por despreciar la señal, el rey se perdió lo señalado, para tristeza del profeta moribundo. Para los hombres buenos es un problema ver a quienes quieren bien, abandonar sus misericordias y verlos perder ventaja contra los enemigos espirituales.

Vv. 20—25. Dios tiene muchas maneras de castigar a un pueblo provocador. A veces los problemas surgen del punto que menos tememos. La mención de esta invasión al morir Eliseo indica que la partida de los fieles profetas de Dios es un presagio de juicios venideros. —Su cuerpo muerto fue un medio para dar vida a otro cuerpo muerto. Este milagro fue una confirmación de sus profecías. Y pudiera tener referencia a Cristo, por cuya muerte y sepultura es hecha la tumba un paso seguro y feliz a la vida para todos los creyentes. —Joás triunfó contra los sirios, tan a menudo como había golpeado el suelo con las flechas, luego se puso término a sus victorias. Muchos se han arrepentido de la desconfianza y de la estrechez de sus deseos cuando es demasiado tarde.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Buen reinado de Amasías.* 8—14. *Amasías provoca a Joás, rey de Israel, y es derrotado.* 15—22. *Conspiradores lo matan.* 23—29. *Mal reinado de Jeroboam II.*

Vv. 1—7. Amasías empezó bien, pero no siguió así. No basta hacer *aquello* que hicieron nuestros buenos predecesores, simplemente para mantener la costumbre, sino debemos hacerlo *como* ellos lo hicieron, a partir del mismo principio de fe y devoción, y con la misma sinceridad y decisión.

Vv. 8—14. Por un tiempo, después de la división de los reinos, Judá sufrió mucho por la *enemistad* de Israel. Después de la época de Asa, sufrió más por la *amistad* de Israel, y por la alianza con ellos. Ahora vemos de nuevo la hostilidad entre ellos. —¡Cuánto podría sonreír un hombre humilde al oír a dos hombres orgullosos y escarnecedores que echan a funcionar su ingenio para vilipendiarse y menospreciarse mutuamente! El triunfo impío suscita orgullo; el orgullo suscita contiendas. Los efectos del orgullo en los demás son insoportables para los orgullosos. Estas son fuente de problemas y pecados en la vida privada; pero cuando surgen entre príncipes, se vuelven la desgracia de sus reinos. Joás muestra a Amasías la necedad de su desafío; tu corazón te ha exaltado. La raíz de todo pecado está en el corazón y de ahí fluye. No es la Providencia, el suceso, la ocasión, lo que sea, lo que hace orgulloso, seguro, descontento, y cosas parecidas, a los hombres, sino sus propios corazones.

Vv. 15—22. Amasías sobrevivió a su vencedor quince años. Lo mataron sus propios súbditos. Azarías o Uzías parece haber sido muy joven cuando mataron a su padre. Aunque los años de su reinado se reconocen por ese hecho, él no fue hecho rey solo sino once años después.

Vv. 23—29. Dios levantó al profeta Jonás y por él declaró el propósito de su favor a Israel. Señal de que Dios no ha desechado a su pueblo si continúan los ministros fieles. Se dan dos razones del por qué Dios los bendijo con estas victorias: —1. *Porque la desgracia era muy grande, lo que los hizo objeto de su compasión.* —2. *Porque aún no se había emitido el decreto para su destrucción.* —Muchos profetas había habido en Israel, pero ninguno dejó profecías por escrito hasta esta época y sus profecías son parte de la

Biblia. Oseas empezó a profetizar en el reinado de este Jeroboam. Al mismo tiempo profetizó Amós; poco después, Miqueas, luego Isaías, en los días de Acáz y Ezequías. Así, Dios, en las épocas más oscuras y de mayor degeneración de la iglesia, levantó a algunos para que fueran luces resplandecientes y brillantes en ella para su tiempo, por su predicación y su vida; y unos pocos por sus escritos, para derramar luz sobre nosotros en los últimos tiempos.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—7. *Reinado de Azarías o Uzías, rey de Judá.* 8—31. *Los últimos reyes de Israel.* 32—38. *Jotam, rey de Judá.*

Vv. 1—7. Uzías hizo lo bueno la mayor parte de su vida. Fue una felicidad para el reino que un rey bueno durara tanto tiempo.

Vv. 8—31. Este relato muestra a un Israel confundido. Aunque Judá no carecía de problemas, de todos modos su reino era feliz, comparado con el estado de Israel. Las imperfecciones de los creyentes verdaderos son muy diferentes de la maldad permitida a los hombres impíos. Tal es la naturaleza humana, tales son nuestros corazones, si los dejamos librados a sí mismos, engañoso sobre todas las cosas y perverso. Tenemos razón de estar agradecidos por los frenos, por ser mantenidos lejos de las tentaciones y debemos implorar a Dios que renueve un espíritu recto dentro de nosotros.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—9. *Acáz, rey de Judá—Su reinado malo.* 10—16. *Acáz copia el modelo del altar de un ídolo.* 17—20. *Acáz saquea el templo.*

Vv. 1—9. Pocos y malos fueron los días de Acáz. —Aquellos cuyos corazones los condenan, recurrirán a cualquier parte, en tiempos difíciles, en vez de acudir a Dios. El pecado fue su propio castigo. Habitualmente los que se meten en angustias por un pecado, tratan de ayudarse a salir del aprieto con otro pecado.

Vv. 10—16. Hasta ahora se había mantenido el altar de Dios en su lugar y en uso, pero Acáz puso otro en la sala. —La consideración natural de la mente del hombre por cierto tipo de religión no se extingue fácilmente; y, salvo que sea reglamentada por la Palabra y por el Espíritu de Dios, produce supersticiones absurdas o idolatrías detestables; en el mejor de los casos, acalla la conciencia del pecador con ceremonias insensatas. Los infieles se han destacado por creer falsedades ridículas.

Vv. 17—20. Acáz despreció el día de reposo y, *de esa forma*, abrió una amplia entrada a toda clase de pecado. Hizo esto por el rey de Asiria. Cuando los que han tenido una entrada lista a la casa del Señor, se vuelven a otro camino para complacer a su prójimo, ruedan cuesta abajo hacia la destrucción.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. *Reinado de Oseas en Israel—Los israelitas son llevados al cautiverio por los asirios.* 7—23. *Cautiverio de los israelitas.* 24—41. *Gentiles puestos en la tierra de Israel.*

Vv. 1—6. Cuando se colma la medida de pecado, el Señor no soporta más. Los habitantes de Samaria deben de haber soportado una gran aflicción. Algunos israelitas pobres fueron dejados en la tierra. Los que fueron llevados cautivos a gran distancia se perdieron mayoritariamente entre las naciones.

Vv. 7—23. Aunque el relato de la destrucción del reino de las diez tribus es breve, se comenta

extensamente en estos versículos y se dan las razones de esto. Fue una destrucción de parte del Todopoderoso: los asirios sólo fueron la vara de su ira, Isaías x, 5. Los que introducen el pecado a un país o a una familia, traen una plaga, y tendrán que responder por toda la maldad que sigue. Y, aunque muy vasta es la maldad externa del mundo, mucho más grandes son los pecados secretos, los malos pensamientos, deseos y propósitos de la humanidad. Hay pecados externos marcados por la infamia; pero la ingratitud, la negligencia y la enemistad con Dios, y la idolatría y la impiedad que de ahí proceden, son mucho más malignos. No puede haber verdadera santidad sin arrepentimiento de cada camino malo, y sin obedecer los estatutos de Dios, pero esto debe proceder de la fe en su testimonio acerca de su ira contra toda impiedad e injusticia, y sobre su misericordia en Cristo Jesús.

Vv. 24—41. El terror al Todopoderoso producirá, a veces, una sumisión forzada o fingida en los hombres inconversos, como los traídos de diferentes países para poblar Israel. Pero estos se formarán pensamientos indignos de Dios, esperando complacerle con formalidades externas y tratarán vanamente de reconciliar su servicio con el amor al mundo y el libertinaje de sus lujurias. Que el temor del Señor, que es el principio de la sabiduría, posea nuestros corazones e influya nuestra conducta para que podamos estar dispuestos para todo cambio. Los asentamientos terrenales son inciertos; no sabemos si podemos ser echados antes de morir, y debemos dejar pronto el mundo; pero el justo ha elegido la buena parte, la que no le será quitada.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—8. *Buen reinado de Ezequías en Judá—Idolatría.* 9—16. *Senaquerib invade Judá.* 17—37. *Blasfemias del Rabsaces.*

Vv. 1—8. Ezequías fue un hijo verdadero de David. Otros hicieron lo bueno, pero no como David. No supongamos que cuando los tiempos y los hombres son malos, tienen que empeorar gradual y necesariamente; no es necesario que sea así: después de varios reyes malos, Dios levantó a uno como el mismo David. —La serpiente de bronce había sido conservada con todo cuidado, como monumento de la bondad de Dios con sus padres en el desierto, pero era ocioso y perverso quemarle incienso. Toda ayuda a la devoción que no esté respaldada por la palabra de Dios interrumpe el ejercicio de la fe; siempre conduce a la superstición y a otros males peligrosos. La naturaleza humana pervierte toda cosa de esta clase. La fe verdadera no necesita esa clase de ayudas; la Palabra de Dios enseñada y la oración diaria es toda la ayuda externa que necesitamos.

Vv. 9—16. La incursión de Senaquerib sobre Judá fue una gran calamidad para ese reino, por la cual Dios prueba la fe de Ezequías y castiga al pueblo. El disgusto secreto, la hipocresía, la tibieza de la mayoría requiere corrección; tales pruebas purifican la fe y la esperanza del justo y los lleva a la sencilla dependencia de Dios.

Vv. 17—37. El Rabsaces intenta convencer a los judíos que era inútil ofrecer resistencia. ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? Bueno fuera que los pecadores se sometieran a la fuerza de este argumento procurando la paz con Dios. Por tanto, es sabio de parte nuestra rendirse a Él, porque es vano contender con Él: ¿qué confianza es esta en que se apoyan los que le resisten? Mucha astucia hay en esta arenga del Rabsaces y mucho orgullo, malicia, falsedad y blasfemia. —Los nobles de Ezequías conservaron la paz. Hay tiempo de callar como también, tiempo de hablar; hay gente a la que ofrecer cualquier cosa religiosa o racional es como echar perlas a los cerdos. El silencio de ellos hizo que el Rabsaces se sintiera más orgulloso y seguro. A menudo es mejor dejar que este tipo de personas vociferen y blasfemen; una expresión decidida de aborrecimiento es el mejor testimonio contra ellos. El asunto debe dejarse al Señor que tiene todos los corazones en sus manos, encomendándonos a Él con humilde sumisión, esperanza de fe y oración ferviente.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—7. *Ezequías recibe una respuesta de paz.* 8—19. *La carta de Senaquerib.* 20—34. *Anuncio de su caída.* 35—37. *Destrucción del ejército asirio—Muerte de Senaquerib.*

Vv. 1—7. Ezequías mostró una preocupación profunda por la deshonra de Dios en la blasfemia del Rabsaces. Debemos desear particularmente que quienes nos hablen a nosotros de parte de Dios, le hablen a Dios *por* nosotros. El gran Profeta es el gran Intercesor. Los que probablemente prevalezcan ante Dios son los que elevan sus corazones en oración. —La condición extrema del hombre es la oportunidad de Dios. Aunque sus siervos nada puedan decir, sino terror contra el profano, el orgulloso y el hipócrita, tienen palabras de consuelo para el creyente desanimado.

Vv. 8—19. La oración es el recurso infalible del cristiano tentado, sea que luche con dificultades externas o enemigos internos. Ante el trono de la gracia de su Amigo Omnipotente abre su corazón, presenta su caso, como Ezequías, y apela. Cuando puede discernir que la gloria de Dios está comprometida de su lado, la fe gana la victoria, y él se regocija, porque no será conmovido. Las mejores peticiones en oración se aferran del honor de Dios.

Vv. 20—34. Todos los movimientos de Senaquerib eran conocidos por Dios. El mismo Dios emprende la defensa de la ciudad; y la persona, el lugar, que Él se propone proteger no puede sino estar a salvo. — Probablemente la invasión de los asirios había impedido, que ese año se sembrara la tierra. Se suponía que el año siguiente sería de reposo, pero el Señor hizo que la producción de la tierra fuera suficiente para sostenerlos durante los dos años. Como el cumplimiento de esta promesa iba a realizarse después de la destrucción del ejército de Senaquerib, fue señal para la fe de Ezequías, asegurándole esa liberación presente, como anticipo del futuro cuidado del Señor por el reino de Judá. El Señor haría esto no por la justicia de ellos, sino por su propia gloria. Que nuestros corazones sean un suelo bueno para que su Palabra eche raíces y dé fruto en nuestra vida.

Vv. 35—37. La noche siguiente al envío de este mensaje a Ezequías, fue destruido el cuerpo principal del ejército de ellos. Nótese cuán débiles son los hombres más fuertes ante el Dios Todopoderoso. ¿Quién se endureció alguna vez contra Él y prosperó? —Los propios hijos del rey de Asiria fueron sus asesinos. Los que tengan hijos no dispuestos a obedecer y servir, deben considerar si ellos no habrán sido así con su Padre celestial. Esta historia enseña una prueba fuerte de lo buena que es la fe y la firme confianza en Dios. Él aflige pero no desampara a su pueblo. Bueno es que nuestros problemas nos pongan de rodillas, pero ¿no recrimina eso nuestra incredulidad? ¡Cuán poco dispuestos estamos a descansar en la declaración de Jehová! ¡Cuán deseosos de saber cómo nos salvará! ¡Cuán impacientes cuando tarda el socorro! Pero debemos esperar el cumplimiento de su Palabra. Señor, ayuda a nuestra incredulidad.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—11. *La enfermedad de Ezequías—Su recuperación como respuesta a la oración.* 12—21. *Ezequías muestra sus tesoros a los embajadores de Babilonia—Su muerte.*

Vv. 1—11. Ezequías se enfermó mortalmente el mismo año que el rey de Asiria sitió a Jerusalén. Isaías llevó a Ezequías el aviso de prepararse para morir. La oración es uno de los mejores preparativos para morir, porque con ella tomamos la fuerza y el valor de Dios que nos capacita para terminar bien. Él lloró amargamente: de esto algunos entienden que no quería morir; en la naturaleza del hombre está temer la separación del alma y el cuerpo. También hubo algo peculiar en el caso de Ezequías; él estaba ahora en medio de su servicio. Que la oración de Ezequías, ver Isaías xxxviii, interprete sus lágrimas; en ella nada hay de que era presa servil o lo atormentaba la idea de la muerte. —La piedad de Ezequías le facilitó estar en su lecho de muerte. “Oh Jehová, te ruego que hagas memoria”; no habla como si Dios necesitara que le recordásemos algo; tampoco como si la recompensa pudiera reclamarse por deuda; es solo la justicia de Cristo la que compra la misericordia y la gracia. Ezequías no ora, Señor sálvame, sino, Señor recuérdame; sea que viva o muera, déjame ser tuyo. Dios siempre oye las oraciones del quebrantado de corazón y dará salud, largura de días y liberaciones temporales en tanto y en cuanto sea verdaderamente bueno para ellos. —Se usaron medios para la recuperación de Ezequías, pero considerando el nivel a que había llegado la enfermedad, y cuán súbitamente fue detenida, la cura fue milagrosa. Cuando estemos enfermos, debemos usar tales medios que sean adecuados para ayudar a la naturaleza, de lo contrario no confiamos en Dios; más bien lo tentamos. —Para confirmar su fe, en forma milagrosa, la sombra del sol retrocedió y hubo luz por más tiempo de lo acostumbrado. Esta obra prodigiosa muestra el poder de Dios en el cielo y en la tierra, la gran manera en que Él oye la oración y el gran favor que concede a sus elegidos.

Vv. 12—21. En esta época el rey de Babilonia era independiente del rey de Asiria, aunque poco después fue sometido por éste. Ezequías mostró sus tesoros, su arsenal y otras pruebas de su riqueza y poderío. Esto fue efecto del orgullo y la ostentación, y un apartarse de la sencilla confianza en Dios.

También parece que perdió la oportunidad de hablar a los caldeos sobre Aquel que había hecho los milagros que atrajeron la atención de ellos, y de señalarles lo absurdo y malo de la idolatría. —¿Qué es más corriente que mostrar nuestras casas y cosas a nuestros amigos? Pero si hacemos esto con orgullo en nuestro corazón para obtener aplausos de los hombres, sin alabar a Dios, se vuelve pecado en nosotros, como pasó con Ezequías. Podemos esperar irritación de cada objeto con el cual estemos indebidamente complacidos. —Isaías que, a menudo, había sido el consolador de Ezequías, ahora es quien lo reprende. El bendito Espíritu es ambas cosas, Juan xvi, 7, 8. Los ministros deben ser ambas cosas cuando haya ocasión. — Ezequías reconoció la justicia de la sentencia, y la bondad de Dios en la prórroga. Pero el futuro de su familia y su nación debe de haberle causado muchos sentimientos dolorosos. Ezequías indudablemente fue humillado por el orgullo de su corazón. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *Mal reinado de Manasés.* 10—18. *La acusación profética contra Judá.* 19—26. *Mal reinado de Amón y su muerte.*

Vv. 1—9. Los jóvenes por lo general desean llegar a ser sus propios amos, y tener temprana posesión de riquezas y poder. Pero eso, en gran medida, arruina su consuelo futuro y causa daño a los demás. Mucho más feliz es que la gente joven esté bajo el cuidado de padres o tutores hasta que la edad les dé experiencia y discreción. Aunque tales jóvenes tienen menos libertades, después estarán agradecidos. Manasés hizo mucho mal ante los ojos del Señor, como si tuviera el propósito de provocarlo a ira; hizo más mal que las naciones que el Señor había destruido. Manasés anduvo de mal en peor hasta que fue llevado cautivo a Babilonia. La gente estaba dispuesta a cumplir sus deseos, para obtener su favor y porque era conveniente para las inclinaciones depravadas de ellos. En cuanto a la reforma de grandes cuerpos, las mayorías simplemente son servidores temporales, y caen ante la tentación.

Vv. 10—18. Aquí está la sentencia sobre Judá y Jerusalén. Las palabras que se usan representan a la ciudad vacía y completamente desolada, pero no por ello destruida, sino limpiada para guardarla como morada futura de los judíos: abandonada, pero no finalmente y sólo en cuanto a los privilegios externos, pues los creyentes individuales fueron preservados de ese castigo. El Señor expulsará a todo profesante que le deshonoré con sus crímenes, pero nunca abandonará su causa en la tierra. —En el libro de las Crónicas leemos que Manasés se arrepintió y Dios lo aceptó; de esa manera, podríamos aprender a no desesperar de la recuperación de los más grandes pecadores. Pero que nadie se atreva a seguir pecando por suponer que puede arrepentirse y reformarse cuando le plazca. Hay unos pocos casos de la conversión de pecadores notorios, para que nadie se desespere, y son pocos para que nadie presuma.

Vv. 19—26. Amón profanó la casa de Dios con sus ídolos; y Dios soportó que su casa fuera contaminada con esa sangre. Por más injustos que fueran los que hicieron eso, Dios fue justo al soportar que lo hicieran. Ahora fue un cambio feliz que uno de los peores reyes de Judá pasara a ser uno de los mejores. Una vez más Judá fue probado con una reforma. Sea que el Señor soporte por mucho tiempo a los ofensores presuntuosos o que los elimine prontamente en sus pecados, deben perecer todos los que insistan en negarse a andar en sus caminos.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—10. *Buen reinado de Josías—Su preocupación por reparar el templo—Hallazgo del libro de la ley.* 11—20. *Josías consulta a la profetisa Hulda.*

Vv. 1—10. La temprana sucesión de Josías, que fue un hecho diferente de la de Manasés, debe atribuirse a la gracia distintiva de Dios; pero, probablemente, las personas que lo formaron fueron instrumentos para producir la diferencia. Su carácter fue excelente. Si el pueblo se hubiera unido de todo corazón a la reforma, como él perseveró en ella, hubiera tenido benditos efectos. Pero eran malos y neciamente se dedicaron a la idolatría. No tenemos el pleno conocimiento del estado de Judá en los relatos históricos, a menos que nos

refiramos a los escritos de los profetas de la época. —Mientras reparaban el templo se halló el libro de la ley y lo llevaron al rey. Parece que el libro de la ley estaba perdido y faltaba; negligentemente guardado y olvidado, como algunos tiran sus Biblias en un rincón, o escondido malignamente por algunos de los idólatras. El cuidado de Dios con la Biblia demuestra claramente su interés por ella. Fuera esta o no, la única copia existente, su contenido eran nuevo para el rey y para el sumo sacerdote. Los resúmenes, los extractos, ni las recopilaciones de la Biblia pueden transmitir y preservar el conocimiento de Dios y de su voluntad como la Biblia misma. No era sorprendente que el pueblo estuviera tan corrupto cuando el libro de la ley era tan escaso; los que los corrompieron usaron indudablemente malas artes para quitar ese libro de las manos de ellos. La abundancia actual de Biblias agrava nuestro pecado nacional, porque, ¿qué mayor desprecio de Dios podemos mostrar si nos negamos a leer su Palabra cuando la ponen en nuestras manos o, si la leemos, nos negamos a creerla y a obedecerla? El conocimiento del pecado es por la santa ley, y el conocimiento de la salvación es por el bendito evangelio. Cuando se entiende el primero en su estrictez y excelencia, el pecador empieza a preguntar, ¿qué debo hacer para ser salvo? Y los ministros del evangelio le señalan a Jesucristo, como el fin de la ley para justicia de todo el que cree.

Vv. 11—20. Se lee el libro de la ley delante del rey. Los que mejor honran sus Biblias son los que la estudian; los que se alimentan diariamente de ese pan y andan por su luz. —La convicción de pecado y la ira debieran provocar esta pregunta: ¿qué debo hacer para ser salvo? Además, qué podemos esperar y qué provisiones tomar. Quienes tienen verdadera comprensión del peso de la ira de Dios, no pueden sino estar muy ansioso por saber cómo pueden ser salvos. —Hulda hizo saber a Josías cuáles eran los juicios que Dios tenía reservados contra Judá y Jerusalén. La generalidad del pueblo estaba endurecido y sus corazones sin humillar, pero el corazón de Josías era tierno. Esta es ternura de corazón y, así, se humilló delante del Señor. Quienes más temen la ira de Dios son los que menos probablemente la sientan. — Aunque Josías fue mortalmente herido en combate, murió no obstante en paz con Dios y fue a la gloria. No importa lo que tales personas sufran o experimenten, son llevados a la tumba en paz, y entrarán en el reposo que hay para el pueblo de Dios.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—3. *Josías lee la ley y renueva el pacto.* 4—14. *Destruye la idolatría.* 15—24. *La reforma se extiende a Israel—Observancia de la Pascua.* 25—30. *El faraón Neco mata a Josías.* 31—37. *Reinados malos de Joacaz y Joacim.*

Vv. 1—3. Josías recibió un mensaje de Dios, que no iba a impedir la ruina de Jerusalén, pero él solamente libraría su alma; de todos modos, cumple su deber y deja el asunto a Dios. Él comprometió al pueblo de la manera más solemne para abolir la idolatría y servir a Dios con justicia y santidad verdadera. Aunque la mayoría fue formal o hipócrita de ahí en adelante, se evitó mucha maldad externa y se tuvieron por responsables ante Dios por su conducta.

Vv. 4—14. ¡Cuánta abundancia de maldad en Judá y Jerusalén! Uno no creería posible hallar tales abominaciones en Judá, donde Dios era conocido, en Israel, donde su Nombre era grande, en Salem, en Sion, donde estaba su morada. Josías había reinado por dieciocho años, había dado un buen ejemplo al pueblo, y había guardado la religión conforme a la ley divina, pero cuando se puso a investigar la idolatría, su profundidad y extensión eran muy grandes. La historia corriente y los registros de la Palabra de Dios enseñan que toda la piedad o bondad verdadera que se halle en la tierra derivan del Espíritu de Jesucristo que hace todas las cosas nuevas.

Vv. 15—24. El celo de Josías se extendió a las ciudades de Israel que estaban a su alcance. Él conservó cuidadosamente el sepulcro del hombre de Dios que vino desde Judá a anunciar el derrumbe del altar de Jeroboam. Cuando hubieron limpiado el país de la vieja levadura de la idolatría, entonces se aplicaron a observar la fiesta. En ninguno de los reinados anteriores se había guardado una Pascua así. El despertar de una ordenanza largo tiempo descuidada, los llenó de santo gozo; y Dios recompensó su celo por la destrucción de la idolatría con muestras extraordinarias de su presencia y favor. Tenemos razón para pensar que la religión floreció durante el resto del reinado de Josías.

Vv. 25—30. Al leer estos versículos debemos decir, Señor, aunque tu justicia es como las grandes montañas, evidente, fácil de ver e indiscutible, tus juicios son de gran profundidad, insondables e inescrutables. El rey reformador es cortado en medio de su vida útil, con misericordia para que no viera el mal que vendría a su reino: pero con ira contra su pueblo porque su muerte fue la entrada de la desolación de ellos.

Vv. 31—37. Después de poner a Josías en su tumba, vino un problema tras otro hasta que Jerusalén fue destruida en veintidós años. Los malos perecieron en grandes cantidades, el remanente fue purificado, y la reforma de Josías levantó a unos cuantos que se unieron a los pocos que fueron la semilla preciosa del futuro de la iglesia y de la nación. Un poco de tiempo y flacas habilidades suelen bastar para deshacer el bien que hombres piadosos han efectuado en el curso de los años. Pero bendito sea Dios que la buena obra que Él empezó por su Espíritu regenerador, no podrá ser eliminada antes bien resiste todos los cambios y tentaciones.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—7. Joacim vencido por Nabucodonosor. 8—20. Joaquín, cautivo en Babilonia.

Vv. 1—7. Si Joacim hubiese servido al Señor, no hubiera servido a Nabucodonosor. Si se hubiera contentado con su servidumbre, su condición no hubiera sido peor, pero, al revelarse contra Babilonia, se sumergió en mayores problemas. Véase cuánta necesidad tienen las naciones de lamentar los pecados de sus padres, para no pagar las consecuencias. Las amenazas se cumplirán tan seguramente como se prometen, si no lo impide el arrepentimiento de los pecadores.

Vv. 8—20. Joaquín reinó sólo tres meses, pero fue tiempo suficiente para demostrar que pagó las consecuencias de los pecados de sus padres, porque siguió sus pasos. El gobierno se confió a su tío. Sedequías fue el último de los reyes de Judá. Aunque los juicios de Dios contra los tres reyes anteriores a él debieran haberle servido de advertencia, hizo lo malo, como ellos. Cuando los encargados de los consejos de una nación, actúan sin sabiduría y contra su verdadero interés, debemos notar en esto el desagrado de Dios. Dios les oculta lo que pertenece a la paz pública a causa de los pecados del pueblo. Y para cumplir los propósitos secretos de su justicia, el Señor sólo tiene que dejar a los hombres entregados a la ceguera de su mente o librados a la lujuria de sus propios corazones. El acercamiento paulatino de los juicios divinos permite a los pecadores arrepentirse, y da tiempo a los creyentes para prepararse para enfrentar la calamidad, mientras muestra la obstinación de quienes no abandonarán sus pecados.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. Jerusalén sitiada—Sedequías arrestado. 8—21. El templo es quemado—El pueblo es llevado al cautiverio. 22—30. El resto de los judíos huye a Egipto—Evil-merodac alivia el cautiverio de Joaquín.

Vv. 1—7. Jerusalén estaba tan fortificada que no podía ser tomada hasta que el hambre volviera a los sitiados incapaces de resistir. Encontramos más sobre este acontecimiento en la profecía de Jeremías y las Lamentaciones; baste aquí decir que la impiedad y la desgracia de los sitiados fueron muy grandes. A la larga, la ciudad fue tomada por asalto. El rey, su familia y sus grandes hombres escaparon de noche por pasajes secretos. Pero se engañan los que piensan escapar de los juicios de Dios, tanto como los que se creen capaces de desafiarlos. Por lo que le pasó a Sedequías se cumplieron dos profecías, aunque parecen contradecirse. Jeremías profetizó que Sedequías sería llevado a Babilonia, Jeremías xxxii, 5; xxxiv, 3; Ezequiel, que no vería Babilonia, Ezequiel xii, 13. Fue llevado hasta allá, pero le sacaron los ojos, así que no la vio.

Vv. 8—21. La ciudad y el templo fueron incendiados y, probablemente, el arca dentro del templo. Dios mostró con esto cuán poco le importa la pompa externa de su adoración, cuando se descuidan la vida y el poder de la religión. —Los muros de Jerusalén fueron derribados, y el pueblo, llevado cautivo a Babilonia. Se llevaron los utensilios del templo. Cuando se peca contra las cosas representadas, ¿para qué sirven los símbolos? Fue justo que Dios privara del beneficio de su adoración a los que prefirieron los cultos falsos antes que a Él; los que tuvieron muchos altares ahora no tienen ninguno. Así como el Señor no perdonó a los ángeles que pecaron, así como condenó a la tumba a toda la raza de hombres caídos, y a todos los incrédulos al infierno, y así como no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, así no deben sorprendernos las miserias que puede traer sobre naciones, iglesias y personas culpables.

Vv. 22—30. El rey de Babilonia nombró a Gedalías para que fuera el gobernador y protector de los judíos que quedaron en su tierra. Pero las cosas pertenecientes a su paz estaban tan escondidas de sus ojos que no se dieron cuenta del bien que poseían. Ismael lo mató malignamente a él y todos sus amigos y, contra el consejo de Jeremías, el resto se fue a Egipto. Así se realizó el final definitivo de ellos por su propia necedad y desobediencia; véase Jeremías, capítulos xl a xlv. —Joaquín fue liberado de la cárcel donde estuvo por 37 años. Que nadie diga que más nunca volverá a ver el bien por llevar mucho tiempo viendo solo el mal: hasta el más miserable no sabe cuando la providencia dará un vuelco, ni qué consuelos les están reservados, conforme a los días en que fueron afligidos. Aun en este mundo el Salvador trae liberación de la esclavitud al pecador afligido que le busca, y le concede probar anticipadamente algo de los placeres que hay a su diestra por siempre. El pecado sólo puede herirnos; Jesús sólo puede hacer el bien a los pecadores.

MATTHEW HENRY